

**Intervención del Excmo. Sr. José Ramón Machado Ventura,
Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros
en la Mesa Redonda sobre “Desarrollo sostenible: Medio
ambiente, cambio climático, energía”, V Cumbre Unión Europea-
América Latina y el Caribe.**

Lima, Perú, Mayo 2008

Excelencia:

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro hace ya 16 años, el compañero Fidel Castro alertó de modo profético que “una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre”. Los años le han dado la razón.

Digámoslo claramente: no se podrá alcanzar el desarrollo sostenible, no se detendrán ni se revertirán los negativos impactos del cambio climático, no se asegurará la protección del medio ambiente a las generaciones futuras, si prevalecen los irracionales patrones de producción, distribución y consumo impuestos por el capitalismo. La globalización del neoliberalismo ha agravado dramáticamente la crisis.

La solución al desafío vital que hoy amenaza a la humanidad no puede descansar en impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Tenemos responsabilidades comunes, pero diferenciadas. Los que han acaparado de modo injusto y egoísta riquezas y tecnologías, los que son responsables del 76 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero acumuladas desde 1850, tienen que asumir el peso principal en este esfuerzo.

Los países desarrollados deben honrar los compromisos asumidos en Kyoto en materia de mitigación y, además, movilizar recursos adicionales para asistir los esfuerzos de adaptación en los países del Sur.

Si, por ejemplo, Estados Unidos reorientara hacia la asistencia oficial para el desarrollo sostenible, una pequeña parte de su presupuesto militar para el año fiscal 2008, que asciende a la astronómica cifra de 696 mil millones de dólares, se podría realizar una contribución

esencial a este esfuerzo. Los países de la Unión Europea – varios de los cuales califican entre los de más elevado presupuesto militar en el planeta – podrían iniciar ese camino e influir sobre su principal aliado para que actúe en igual sentido.

Los precios de los alimentos son impagables para un número creciente de países. El hambre sigue cobrando vidas y la situación tiende a agravarse. La estrategia siniestra de convertir los alimentos en combustibles, propuesta por el Presidente de los Estados Unidos, debe ser combatida con la fuerza de los argumentos científicos y la evidencia incontestable de los datos elocuentes de la vida real.

El desarrollo sostenible presupone una revolución en nuestros valores y en el modo de enfrentar las desigualdades del presente y los desafíos del futuro. Hay que emprender una revolución energética global que se sustente en el ahorro, la racionalidad y la eficiencia.

Cuba espera que los miembros de la Unión Europea asuman su deber. Una conducta responsable de sus miembros serviría de catalizador a la aceptación por el resto de los países desarrollados del compromiso de reducir para el año 2020 sus emisiones de gases de efecto invernadero, en no menos de un 40 por ciento respecto a sus niveles de 1990.

La Unión Europea, líder mundial en la producción de tecnologías limpias y en la explotación de fuentes de energía renovables, está en capacidad de crear un mecanismo para la transferencia de las mismas, en condiciones absolutamente preferenciales, hacia los países de América Latina, el Caribe y el resto del Tercer Mundo.

Citaré sólo un ejemplo: la generosidad del pueblo y el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, e iniciativas como PETROCARIBE y el ALBA, establecen un paradigma a ser imitado por la Unión Europea.

Es la hora de actuar, con espíritu solidario, y sin demagogia.

Muchas gracias.